

Los cables del Trolebús

El camino iba entre sus ecos  
Blanco arulado de nieblas dudosas  
Y dormido de amor  
Bajo la luna tenue de la tarde

de vez en cuando  
Como el girar de un niño eterno  
Aparecía el trolebús  
Con su murmullo alegre de transpasar  
Un día y otro día luego  
Cuando las aristas veladas  
De soles nuevos

Los cables  
En un aplomo de distancia  
Se perdían donde yo iba viendo  
Mi vida para luego, transitada  
Ya entonces sola, así la música  
En aquella mirada de niño  
Profunda como clara  
A la existencia